

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 20

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

19. EL LLAMAMIENTO DE SUS DISCÍPULOS – JN. 1:41-51.

E. El primer encuentro de Jesús con Simón Pedro – Jn. 1:41-42.

1) Andrés y otro discípulo de Juan el Bautista, que pasaron una noche con Jesús, habían aprendido del testimonio de Juan acerca del Mesías, y ahora estaban más plenamente convencidos por la conversación y tiempo con Jesús, que Él era el Mesías. Juan había predicado acerca de este Mesías que vendría después de Él. Juan entendió que iba a morir por nosotros y vio la cruz cuando dijo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”* (Jn. 1:29).

2) Así que después de este tiempo con Jesús, Andrés *“halló primero a su hermano Simón, le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).”* De la conducta de Andrés podemos aprender que es natural desear que otros posean la bendición de conocer a Dios que uno posee. No debemos esconder bajo un almud este privilegio, sino buscar que otros también sean llevados al Salvador. Y no tenemos que esperar a que vengan, sino por donde quiera que la voluntad de Dios nos lleve debemos traer a otros al Salvador que por pura gracia hemos hallado. Los creyentes recién convertidos, así como los que tienen años en el evangelio, deben “buscar”, en la medida de lo posible, a sus amigos, vecinos y familiares, y hablarles del Salvador, para que puedan venir a Jesús y ser salvos. Nunca sabemos lo que Dios ha de hacer en la vida de aquel que traigamos a Jesús.

3) Andrés trajo a su hermano a Jesús. Y cuando Jesús vio a Simón, dijo: *“Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).”* Jesús lo vio; vio a través de este hombre en el futuro. Simón, en el hebreo, significa “escuchar”. Cefas era el nombre arameo de Pedro, que significa “una piedra”. ¿En qué nos vamos a convertir? Puede que no pensemos que no estamos creciendo, pero hay algunos que nos están escuchando y contemplando objetivamente. Pedro escuchó a su hermano y en medio de todos los errores de este hombre oyente, Cristo vio una piedra en él. Tal vez pienses que no eres capaz de llevar a cabo el mandato de Dios para tu vida, pero debes saber que Cristo te conoce y sabe en lo que te convertirás si te rindes totalmente a Su llamado para tu vida.

F. El llamamiento de Felipe – Jn. 1:43-44.

1) El siguiente día de lo acontecido con Pedro, Jesús quiso ir a Galilea y halló a Felipe y lo llamó. Cristo le dijo: *“Sígueme”*. Esta es una definición muy sencilla de lo que es ser un discípulo de Cristo, “seguirle”. Ahora nuestra vida tiene una dirección, ya que Cristo es el camino en el cual debemos andar. Necesitamos seguirle bajo los preceptos de Su Palabra (Sal. 119:105). También aprendemos que haciendo día a día la voluntad de Dios, Él, en Su providencia, presentará las oportunidades para traer a otros a Jesús.

2) Esto no se refiere al llamado a estos hombres a ser discípulos de tiempo completo o apóstoles, porque su llamamiento tuvo lugar en el Mar de Galilea, sino que se refiere al hecho de cómo se convencieron de que Jesús era el Cristo. Este es el objeto de Juan como evangelista, mostrar cómo y cuándo se convencieron de esto. No podremos seguir a Jesús de tiempo completo si primero no estamos convencidos de que Él es el Mesías.

3) Se nos dice en que Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Esta ciudad no quiso nada con Cristo, pero de allí el Señor llamó a tres de sus discípulos (Jn. 12:21; Mt. 11:21; Lc. 10:13). Es de lo necio de este mundo que Dios usa para llevar a cabo Su obra (1 Co. 1:25-31).

G. El llamamiento de Natanael – Jn. 1:45-51.

1) Ahora vemos a Felipe testificando de Jesús a Natanael. ¡Qué bendición ver a aquellos que hemos traído a Jesús trayendo a otros al Salvador!

2) Felipe dijo a Natanael: *“Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas”* (Ley: Gn. 3:16; 22:18; 49:10; Deut. 18:18. Profetas: Is. 4:2; 7:14; 9:6; 40:10; 53:1-12; Jer. 23:5; 33:14, 15; Miq. 5:2; Zac. 6:12; 9:9; 12:10). Es evidente que Felipe y Natanael estaban familiarizados con lo que las Escrituras decían del Mesías. Eran de aquellos que estaban en espera del cumplimiento de las profecías. Dios siempre sacia el deseo de un corazón que genuinamente desea conocerle.

3) *“Natanael le dijo ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.”*

El que examina con franqueza las evidencias de la fe de Cristo se convertirá inevitablemente en un creyente. Ninguna historia jamás publicada entre los hombres tiene tantas pruebas externas e internas de autenticidad como ésta. Un hombre no debe juzgar nada por las apariencias o los prejuicios humanos. La mayoría de los que dicen que la Biblia es una fábula nunca la han leído o la leen solo para contradecirla. Dios tiene misericordia de aquellos cuya ignorancia los lleva a formar prejuicios contra la verdad; pero confunde a los que, por envidia y malicia, se esfuerzan en contaminar a otros.

4) Cuando Jesús vio a Natanael dijo: *“He aquí un verdadero israelita en el cual no hay engaño”*. Es decir, vive a la altura de lo que profesa. No dice que Natanael no tuviera culpa ni pecado, sino que su vida no era una apariencia, sino era sincero y recto en lo que creía. Dios quiera que muchos que profesamos la fe de Cristo seamos así.

5) *“Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”* (Jn. 1:48). Y fue esto lo que llevó a Natanael a reconocer que Jesús era el Hijo de Dios, el rey de Israel (Jn. 1:49). ¡Qué gran declaración la de Natanael! Pero ¿qué sucedió aquí? Es evidente que fue por algo que había ocurrido debajo de la higuera que Jesús juzgó su carácter. Lo que haya sido, no está registrado. No es improbable que Natanael estuviera acostumbrado a retirarse a la sombra de cierto árbol, quizás en su jardín o en una arboleda, con el propósito de meditar y orar. Los judíos tenían la costumbre de hacerlo y nuestro Salvador también adoraba en tales lugares. En ese lugar de retiro es probable que Natanael estuviera ocupado en devoción privada.

6) Jesús le dijo: *“debajo de la higuera, te vi”*. Es claro, por la narración, que Jesús no quiso decir que estaba físicamente presente con Natanael y lo vio; pero, conocía sus pensamientos, sus deseos, sus sentimientos y anhelos secretos. En este sentido lo entendió Natanael. Podemos aprender entonces (a) que Jesús ve lo que se hace en secreto, y por lo tanto es Dios, (b) que nos ve cuando no pensamos que nos está viendo, (c) que nos ve especialmente en nuestras devociones privadas, escucha nuestras oraciones y observa nuestras meditaciones, (d) que juzga nuestro carácter principalmente por nuestras devociones privadas o por lo que hacemos en secreto. Es en esos momentos secretos que nadie más ve, en nuestros aposentos, cerrada la puerta, cuando mostramos lo que somos. ¡Cómo nos conviene, por lo tanto, que nuestras oraciones y meditaciones secretas sean sin “engaño” e hipocresía, y de tal forma que sean aprobadas por Jesús!

7) Se cree que Natanael es el mismo que el apóstol Bartolomé (Mt. 10:3) por estas razones: (a) los evangelistas que mencionan a Bartolomé nada dicen de Natanael; y Juan, que habla de Natanael, nada dice de Bartolomé. (b) No se menciona en ninguna parte acerca del llamado de Bartolomé, a menos que su llamado y el de Natanael, aquí mencionado, sean el mismo. (c) El nombre de Bartolomé no es un nombre propio; significa el hijo de Ptolomeo; y Natanael podría haber sido su nombre propio. (d) Juan menciona a Natanael como uno de los apóstoles, cuando dice que Pedro y Tomás, los dos hijos de Zebedeo, Natanael y otros dos discípulos, yendo a pescar, Jesús se les apareció, (Juan 21:2-4).

Memorizar: Juan 1:47 – *“Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.”*